

oligarquía o democracia

JORGE SÁNCHEZ AZCONA

El presente trabajo trata de desarrollar la hipótesis de que, dentro de las llamadas democracias occidentales tiende a configurarse, a través del proceso institucional de dominación legítima, un elitismo clasista que se convierte en una verdadera clase gobernante.

Intencionalmente el trabajo se ha querido llevar a cabo bajo el enfoque estructural funcionalista, sin desconocer que el pensamiento marxista pudo haber aportado fuertes apoyos a la visión crítica del sistema democrático occidental.

Dominación legítima

Para Weber se da una relación social de dominación cuando existe la "probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas".¹

Generalmente en toda dominación aparece un cuadro administrativo. Se da una relación social de *asociación*, en la que existe la probabilidad de que se cumplirán una serie de ordenamientos generales y mandatos concretos por parte de un grupo de personas cuya obediencia se espera. El vínculo que une a este cuadro

administrativo, en cuanto a su obediencia con su señor o señores, puede tener una diferente motivación, tradición, afecto, idealismo o intereses materiales. Aunque estas motivaciones no representan en sí mismas los fundamentos en que la dominación confía, históricamente se encuentra otro factor al que todos los tipos de dominación aspiran, la legitimidad, la cual permite que la dominación sea practicada como tal y mantenida en una proporción importante.

Ahora bien, el motivo fundamental del reconocimiento de la dominación no es en realidad la legitimidad, pero esta pretensión la hace válida en una gran extensión, fortalece su existencia y codetermina la naturaleza del medio de dominación. El sujeto sometido a la dominación no tiene necesidad de integrar el contenido del mandato a su código personal; obedece formalmente sin dar un juicio de valor sobre dicho contenido.

En la dominación destaca:

- a) Un gobierno integrado por uno o varios miembros, con la posibilidad de la existencia de un cuadro administrativo;
- b) Los gobernados;
- c) La manifestación expresa del gobierno de dominar a los gobernados, y
- d) La evidencia de la aceptación subjetiva de los gobernados, de someterse al dominio del gobierno.

¹ Weber, Max, *Economía y sociedad*, (Edición preparada por Johannes Winckelmann. Traduc. de José Medina Echavarría, Juan Roura Parella, Eduardo García Máynez, Eugenio Imaz y José Ferrater Mora), México, Fondo de Cultura Económica, 1964, pp. 170 y ss.

Decíamos que en el desarrollo histórico encontramos que toda estructura de dominio que tiende siempre a legitimarse, es la justificación que tienen los gobernantes ante los gobernados, para detentar el poder político.² Weber configura una clasificación tripartita de los tipos ideales de dominación legítima.

- a) Dominación carismática;
- b) Dominación tradicional, y
- c) Dominación racional.

Esta clasificación es el resultado del estudio de las diferentes formas de cómo en la historia se han presentado los diversos tipos de dominación legítima. En relación con esta clasificación, dice Von Wiese que podemos considerarla también aplicable a la dominación ilegítima.³

a) *La dominación tradicional.* Se da como resultado de que las personas dirigen sus creencias y su actuar por la tradición, por el eterno ayer.

b) *La dominación carismática.* Se da cuando las personas obedecen las disposiciones de un líder carismático.⁴ El estudio que hace Weber sobre la autoridad carismática, es considerado como el mejor estudio que sobre este tema se ha hecho.⁵ Weber tomó esta palabra de Rudolf Sohm, que aunque literalmente significa *donativo de gracia*, de hecho viene a caracterizar a ciertas personas que destacan socialmente, no por sus conocimientos o preparación, sino por su gran arraigo en las multitudes. Se les sigue porque se cree en ellas; por su extraordinaria personalidad, sus seguidores tienen una absoluta devoción y confianza personal en ellas.⁶

c) *Dominación racional.* Es aquel actuar que se realiza racionalmente con arreglo a fines. Se actúa en

cierta forma porque se considera que es útil a la sociedad.⁷ En este caso el dominio se basa en la creencia de la *legalidad* del orden imperante.⁸

De hecho, en la realidad estos tipos no se dan en estado de pureza, sino que puede una relación de dominio tener características de los tres tipos, pero predominando alguno de ellos.

Por Estado debemos entender, sociológicamente hablando: “un instituto político de actividad continuada, cuando y en la medida en que su cuadro administrativo mantenga, con éxito, la pretensión del monopolio legítimo de la coacción física para el mantenimiento del orden vigente”.⁹

En la definición dada anteriormente, encontramos que lo característico del Estado es el monopolio de la fuerza física. Sólo destacando ese carácter podemos definir sociológicamente al Estado, y no en función de sus fines.¹⁰

Por tanto, debemos entender como actividad política, aquella que se dirige a obtener el poder o a influir en su distribución.¹¹

Es importante destacar que la coacción física de que disponen las asociaciones políticas, no es la única forma de presión que emplean en sus funciones, pero sí tienen como *última ratio* la facultad de usarla cuando las otras formas fracasan.

Tampoco debemos confundir las acciones políticamente orientadas, como son aquellas que realizan los miembros de partidos, clubs, etcétera, tendientes a influir en forma pacífica en la acción política de la asociación política, de la que de hecho se deriva la única y auténtica acción política.¹²

Resumiendo en relación con el Estado, nos dice Weber que éste se caracteriza formalmente por ser: “un orden jurídico y administrativo cuyos preceptos pueden variarse, por el que se orienta la ‘acción de la asociación’, del cuadro administrativo —a su vez regulada por preceptos estatuidos— y el cual pretende validez, no sólo frente a los miembros de la asociación que per-

² Bendix, Reihmard. *Max Weber: an Intellectual Portrait*, New York, A. Doubleday Anchor Book, 1962, pp. 291 y ss.

³ Von Wiese, Leopoldo. *Sistema de sociología general* (Traduc. de Diego A. de Santillán). Tomo 1, Puebla-México, Editorial Cajiga, 1959, p. 552.

⁴ Runciman, W. G. *Social Science and Political Theory*, Cambridge, The University Press, 1963, p. 58.

⁵ Emmet, Dorothy. *Function, Purpose and Powers*, London, Mac Millan E. Coltd, 1958, p. 232.

⁶ Weber, Max. *La política como vocación*, Traduc. de Enrique González Pedrero, México, Revista de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Año v, núms. 16 y 17, 1959, pp. 243 y ss.

⁷ Dourado de Guasmão, Paulo. *Teorias sociológicas*, Río de Janeiro, Editora Fundo de Cultura, 1962, p. 147.

⁸ Weber, Max. *La política como vocación*, op. cit., p. 245.

⁹ Weber, Max. *Economía y sociedad*, op. cit., p. 54.

¹⁰ Runciman, W. G. *Op. cit.*, p. 35.

¹¹ Weber, Max. *Basic Concepts in Sociology*, Translated and with an introduction by H. P. Secher. New York, The Citadel Press, 1946, p. 120.

¹² Weber, Max. *Economía y sociedad*, op. cit., p. 55.

tenecen a ella esencialmente por nacimiento, sino también respecto a toda acción ejecutada en el territorio a que se extiende su dominación —o sea en cuanto que es un instituto territorial.”¹³

El estado moderno

El estado moderno se inicia con la expropiación por el príncipe, de los titulares “privados” del poder administrativo que junto con él existen. Tiende a concentrar todos los medios materiales en el que es titular de la dominación, incautándoles a los funcionarios estamentales aquellos de que disponen por derecho propio.

Por estamentos se debe entender, de acuerdo con lo dicho anteriormente, un conjunto de poseedores por derecho propio de los medios materiales para la guerra o para la administración, o de poderes señoriales a título personal.¹⁴

Las características del Estado moderno son:

a) El monopolio de los medios de administración y dominación, por medio de:

1. La creación de un sistema impositivo fiscal centralizado permanentemente, y

2. La formación de una fuerza militar central y estable, bajo la autoridad del gobierno centralizado.

b) Un aparato administrativo que realiza sus funciones dentro de un ordenamiento jurídico, que sólo puede modificarse por la legislación;

c) El monopolio de la creación de las leyes y el uso legítimo de la fuerza por el gobierno centralista;

d) La vinculación con la autoridad de todas las personas —quienes usualmente obtienen su ciudadanía por nacimiento— con casi todos los actos que tienen lugar en su jurisdicción;

e) El uso legítimo de la fuerza física en su territorio, de acuerdo con la regulación jurídica;

f) La organización de oficinas públicas cuyas funciones dependen de la autoridad central, y

g) El cuadro administrativo y los medios materiales de la administración se dan en forma separada.¹⁵

¹³ Weber, Max. *Basic Concepts in Sociology*, op. cit., p. 122.

¹⁴ Bodenheimer, Edgar. *Teoría del derecho*, Traduc. de Vicente Herrero, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, p. 247.

¹⁵ Weber, Max. *Economía y sociedad*, op. cit., p. 35.

El poder

El estudio sociológico del poder debe hacerse siguiendo una posición realista que nos lleve a conocer la verdadera estructuración del mismo y no sólo su proyección ideológica.

Morgenthau, al exponer la forma como debe enfocarse la política, enumera una serie de principios que deben seguir en el enfoque de tan trascendental ciencia, y que llevan a configurar lo que él llama el realismo político. Nos dice este autor:

“1. El realismo político cree que la política, como la sociedad en general, es gobernada por leyes objetivas que tienen sus raíces en la naturaleza humana.

“2. La directiva principal que ayuda al realismo político a encontrar su ruta a través del horizonte de la política, es el concepto del interés definido en función del poder. Este concepto nos provee del eslabón entre la razón y los hechos que deben comprenderse.

“Una teoría realista de la política se opondrá a dos falacias populares: la preocupación con los motivos y la preocupación por preferencias ideológicas.

“La ética en forma abstracta juzga la calidad moral de los motivos humanos; la teoría política, en cambio, debe juzgar las cualidades políticas del intelecto, de la voluntad y de la acción.

“3. El realismo no otorga a su concepto cenital —el interés definido como poder— un significado que es inmutable.

“Max Weber observó que:

“Las acciones de los hombres se ven dominadas por intereses, tanto materiales como ideales, y no por ideas. Sin embargo, las (imágenes del mundo) creadas por estas ideas, con frecuencia han servido de agujas que determinan las vías donde el dinamismo de los intereses continúa impulsando a las acciones.

“4. El realismo político tiene conciencia del significado moral de la acción política. Tiene también conciencia de la inevitable tensión entre la disposición moral y los requisitos de una acción política que tenga éxito. No pretende, ni lo desea tampoco, pasar como sobre ascuas sobre esa tensión y pretender negarla porque con ello sólo se logra ofuscar el problema moral y el político. Los hace aparecer bajo una luz que aparenta hallar una satisfacción política en los rígidos hechos de la política, y que requiere asimismo una comprensión más extendida de la ley moral. El realismo mantiene

que los principios morales universales no pueden ser aplicados a los actos estatales en su formulación universal y abstracta; cree en cambio que han de ser filtrados a través de las concretas circunstancias del tiempo y del espacio.

"5. El realismo político se rehusa a identificar las aspiraciones morales de una nación en lo particular con las leyes morales que gobiernan el universo. Tal y como distingue entre la verdad y la opinión, también distingue entre verdad e idolatría. Todas las naciones sufren la tentación —y pocas son capaces de resistir dicha tentación por largo tiempo— de cubrir sus aspiraciones particulares con los ropajes de propósitos morales universales.

"6. En lo intelectual, el realista político mantiene la autonomía de la esfera política, tal y como el economista, el abogado y el moralista mantienen la suya. Piensa en términos de interés definido como poder.

"7. El realista político no ignora la existencia y aplicabilidad de normas de pensamiento distintas de las políticas. A fuer de realista, tiene que subordinar dichas normas a las de la política. Y abandona a las demás escuelas cuando imponen a la política normas de pensamiento que son apropiadas a otras esferas."¹⁶

De acuerdo con la exposición anterior, se desprende que la política es una ciencia con un campo de estudio perfectamente limitado: el del poder.

Max Weber definió la relación social de poder diciéndonos que esta relación se da cuando existe la "probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aun en contra de toda resistencia"¹⁷

Desde un punto de vista sociológico no debe importarnos en qué puede estar fundada esa probabilidad, lo que en muchas ocasiones es muy difícil de precisar por la variedad de juicios de valor que se dan en el ser humano.¹⁸

Cualquier acción política implica un juicio de valor; la decisión de actuar en determinada forma obliga a comprometerse en ello. Pero la ciencia política, en

¹⁶ Morgenthau, Hans J. *La lucha por el poder y por la paz*, (Traducción de Francisco Cuevas Cancino), Buenos Aires, Argentina, Editorial Sud Americana, pp. 14-125.

¹⁷ Loomis, Charles P. y Loomis, Zona K. *Modern Social Theories*, New York, D. Van Nostrand Co. Inc. 1961, p. 293.

¹⁸ Duverger, Maurice. *Introducción a la política* (Traducción de Jorge Esteban), Barcelona, Ediciones Ariel, 1968, p. 14.

cuanto a los requisitos de objetividad, debe estar libre de cualquier apreciación de valor subjetivo.

Duverger nos dice:

Desde que los hombres reflexionan sobre la política, han oscilado entre dos interpretaciones diametralmente opuestas. Para unos, la política es esencialmente una lucha, una contienda que permite asegurar a los individuos y a los grupos que detentan el poder su dominación sobre la sociedad, al mismo tiempo que la adquisición de las ventajas que se desprenden de ella. Para otros, la política es un esfuerzo para hacer reinar el orden y la justicia, siendo la misión del poder asegurar el interés general y el bien común contra la presión de las reivindicaciones particulares. Para los primeros, la política sirve para mantener privilegios de una minoría sobre la mayoría. Para los segundos, es un medio para realizar la integración de todos los individuos en la comunidad y crear la "ciudad perfecta" de la que hablaba Aristóteles.¹⁹

Como trataremos de demostrarlo, en la realidad estos dos aspectos no se dan aislados; sus límites son fluidos aunque el primer aspecto es el que ha predominado, pero debemos tener cuidado de no juzgar a la actividad política como amoral por ello. Sobre esto último nos dice Weber que al político se le critica dentro de la sociedad diciendo que su postura es meramente egoísta y, por lo tanto, no tiene moralidad; pero la realidad es diferente, el político sí tiene una moral, diferente a la del hombre cotidiano, pero existente. Weber nos dice que:

El enfoque moral del individuo puede verse desde dos planos típico-ideales diferentes: u obedece a sus convicciones íntimas —moral de la convicción— sin importarle las consecuencias de su actitud, o bien tiene que responder de sus actos ante los demás —moral de la responsabilidad— a pesar de que en un momento se vea obligado a actuar aun en contra de sus convicciones personales. Es el dilema entre el hombre cotidiano y el político; éste tiene que comprometerse frente a los demás.²⁰ Lo que hace típica a la ética de la responsabilidad es su medio específico: el monopolizar la violencia legítima, aceptando las consecuencias que se derivan de esto. Es por ello que muchas de las actitudes del político no pueden

¹⁹ *Idem.*

²⁰ Freund, Julien. *Sociología de Max Weber* (Traducción de Alberto Gil Novales), Barcelona, Colección Península, Historia, Ciencia, Sociedad, 1967, p. 31.

manifestarse a la luz pública. El fin es conocido: *obtener el poder o influir en su distribución*, pero los medios para lograr esto en muchas ocasiones deben permanecer encubiertos, pues se oponen a la moralidad de la convicción que predomina en el hombre cotidiano.²¹

Esta descripción de Weber encuadra dentro de los marcos señalados por Morgenthau como una postura realista del poder, alejada de toda ideología, y considerando que el poder es fruto de las estructuras sociales y no de la representación cotidiana que sobre él tengan las personas. Al estudiarlo debe hacerse considerando que las estructuras de poder están circunscritas a una época y un lugar determinado, estimando por lo tanto que en cada país, pueblo y sociedad, la configuración de su cultura en general representa una fisonomía muy particular, por la cual no se puede separar la circunstancia histórica del estudio de la política.

El poder, al configurarse, forma los llamados regímenes políticos que constituyen los diferentes tipos de organización del poder: "Son el resultado, por un lado, de instituciones formales, oficiales, establecidas por las constituciones, por las leyes y por los textos jurídicos en general, y, por otro las instituciones, de hecho, de hábitos y de costumbres, de usos y de prácticas."²²

De acuerdo con las diferentes épocas históricas, las estructuras de poder han sido configuradas por las fuerzas sociales representantes de los intereses predominantes en cada una de ellas, ya sea que se trate de sociedades guerreras, religiosas, o como en la época moderna, industriales.

La configuración del espíritu característico de toda cultura, está determinada por el modo de ser imperante en los miembros que constituyen los grupos más poderosos y que por lógica tienden a proteger y mantener el orden establecido. En la actualidad encontramos que son los grandes capitales quienes representan a los principales intereses que participan en la configuración del poder.

La élite del poder

En el estudio que sobre la estructura política de los Estados Unidos ha hecho Wright Mills, denomina a

²¹ *Idem.*

²² Miliband, Ralph. "El Estado en la sociedad capitalista". (Traducción de Francisco González Aramburu), México, Siglo XXI Editores, S. A., 1971, pp. 20 y ss.

esos grupos capitalistas minoritarios como *la élite del poder*. Sobre esto nos dice Mills:

"La idea de una élite del poder se funda en:

"1. Las tendencias institucionales decisivas que caracterizan la estructura de nuestra época, en particular, el ascendiente militar en una economía organizada en empresas privadas, y, en sentido más amplio, las diversas coincidencias de intereses objetivos entre las instituciones económicas, militares y políticas;

"2. Las similitudes sociales y las afinidades psicológicas de los hombres que ocupan los puestos de mando en dichas estructuras, y especialmente el aumento de intercambio de los primeros puestos en cada una de ellas y el creciente movimiento entre unas y otras observando las carreras de los hombres de poder; y

"3. Las ramificaciones, hasta el grado de una totalización virtual, de las decisiones que se toman en la cima, y el ascenso al poder de una serie de hombres que, por educación e inclinación, son organizadores profesionales de gran fuerza y que desconocen las restricciones del adiestramiento de los partidos democráticos..."²³

Históricamente siempre se encontrará una élite que controla el poder político, y que se halla vinculada a los intereses preponderantes de su época.

Los titulares del poder ejercen un control sobre los medios militares económicos, jurídicos, religiosos, educacionales, morales y de entretenimiento para fortalecer su posición y, por lo tanto, los intereses que representan. Pero nunca se había logrado manejar estos medios como en la civilización occidental se ha hecho.²⁴

De estos medios de control, el predominante es la propiedad privada de los medios de producción, la cual se encuentra legitimada por el derecho, por el orden jurídico imperante, y del cual no pueden prescindir los detentadores del poder, dado que aunque las normas son impuestas por los grupos más fuertes, requieren del reconocimiento de los grupos minoritarios —en cuanto al poder y no al número— para legitimar el régimen existente, el crear un consenso social de que el sistema

²³ Mills, C. Wright. *La élite del poder* (Traducción de Florentino M. Torner y Ernestina de Champurcin), México, Fondo de Cultura Económica, 1963, p. 276.

²⁴ Fromm, Erich. *El miedo a la libertad* (Traducción de Gino Germani), Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós, 1962, p. 147.

es justo.²⁵ Los detentadores del poder racionalizan su posición por medio de un sistema de doctrinas que explican y justifican la hegemonía del sistema. El poder político está concentrado en grupos minoritarios, que manejan a la opinión pública y, por lo tanto, no se encuentran sometidos a ella.

Siguiendo de nuevo a Mills, encontramos que:

...Un reducido grupo de hombres se encarga ahora de las decisiones hechas en nombre de los Estados Unidos. Estos cincuenta hombres de excepción, de la rama ejecutiva del gobierno, incluyen al presidente y a los miembros del gabinete; los jefes de los departamentos, oficinas, organismos y comisiones principales, y los miembros de la oficina ejecutiva del presidente, incluyendo el personal de la Casa Blanca. . .²⁶

Son estas minorías las verdaderas responsables del actuar político, son las que configuran el gobierno, entendiendo éste como un poder organizado, y las instituciones de autoridad y sujeción de toda comunidad, formado por un sistema de relaciones humanas de las que los sujetos actores tienen no sólo intereses económicos comunes, sino además actitudes psicológicas análogas que les permiten superar los conflictos que nacen entre ellos.²⁷ El origen y educación muchas veces es similar, lo que les permite una gran movilidad social horizontal dentro de su misma clase; entrelazan su poder, riqueza, fama, crean, entre ellos, tipos homogéneos de actuar, de opiniones, de sentimientos, etcétera.²⁸ Pero la élite no es un grupo que esté desprendido de la realidad social y que sea omnipotente en su actuar:

Los individuos de la minoría poderosa no son gobernantes solitarios. Consejeros y consultores, portavoces y creadores de opinión pública son con frecuencia quienes capitanean sus altas ideas y decisiones. Inmediatamente por debajo de la minoría están los políticos profesionales de los niveles medios de poder, en el Congreso y en los grupos de presión, así como entre las nuevas y viejas clases superiores de la villa, la ciudad y la región. Mezcladas con ellos de modos muy curiosos están esas celebridades profesionales que viven de exhibirse constantemente, pero que nunca se exhiben bastante mientras son celebridades.²⁹

Hay todo un aparato que es necesario mantener para obtener una opinión pública favorable. Ésta la fomentan los partidarios y seguidores de los líderes políticos que aunque ocupan un lugar secundario como titulares de poder de disposición, son elementos necesarios para poder llevar a cabo las funciones públicas que se demandan al poder político.

Los líderes, que forman la élite gobernante, pueden ocupar diversos niveles, pueden tener el reconocimiento de su grupo en un aspecto general, o ejercer su influencia en un sector particular fuera del cual no tienen ninguna.³⁰ A pesar de existir esa segmentación del poder, es la estructura económica del mismo la que tiende a predominar. "En los Estados Unidos lo que hace del dinero la clave para comprender el control del partido, es en primer lugar el problema de ganar la designación para un cargo político principal. A menos que una persona disponga de recursos financieros abundantes o el apoyo de gente adinerada, no puede esperar obtener una adhesión nacional o competir en las elecciones primarias del Partido. El costo de ganar el privilegio de representar uno a su propio partido, confiere un papel importante al proveedor político de fondo, que suele ser un individuo rico que representa a una camarilla de gente acaudalada que está de acuerdo con el candidato potencial en sus objetivos y opiniones."³¹

Este factor incluso, ha llevado a que la élite del poder esté formada principalmente por la clase social más alta, desde el punto de vista económico. Los principales puestos políticos son ocupados por miembros de la clase adinerada. Domhoff ha hecho un estudio de cómo la élite del poder de los Estados Unidos está formada por miembros que, en su inmensa mayoría, provienen de la clase alta, configurando lo que este autor llama una clase gobernante. Sobre esto nos dice:

Sin embargo, incluso aceptando que la clase superior americana no es ni monolítica ni omnipotente, y no digamos ya omnisciente, cabe demostrar, con todo, el hecho fundamental de que la clase superior americana es una clase gobernante. Entiendo por clase social a un grupo social observable, diferenciado, cuyos miembros actúan entre sí con límites más o menos

²⁵ Duverger, Maurice. *Op. cit.*, p. 49. Miliband, Ralph. *Op. cit.*, p. 20.

²⁶ Mills, C. Wright. *Op. cit.*, pp. 216 y ss.

²⁷ Duverger, Maurice. *Op. cit.*, p. 11.

²⁸ Mills, C. Wright. *Op. cit.*, pp. 130 y ss.

²⁹ *Idem.*, p. 12.

³⁰ Dahl, Robert A. *Who Governes?*, Haven and London, Yale University Press, 1961, p. 169.

³¹ Tomado de Herald, Alexander. *The Cost of Democracy*, New York, Doubleday 1962, y mencionado por Domhoff, William G. *¿Quién gobierna Estados Unidos?* (Traducción de Carlos Gerhard), México, Siglo XXI Editores, S. A., 1969, p. 122.

definidos y conceptuando a la clase de gobernantes como una clase social superior que posee una parte desproporcionada de la riqueza de la nación, recibe una cantidad desproporcionada del ingreso anual de un país y proporciona un número desproporcionado de sus miembros a las instituciones rectoras y a los grupos que deciden los destinos del país.

Domhoff aclara:

Usamos el término "desproporcionado" como concepto cuantitativo. Una cantidad proporcionada de ingreso, riqueza y puestos directivos sería un porcentaje igual al porcentaje de la clase social en la población total.

Los índices que toma Domhoff para señalar el origen de la élite del poder en los Estados Unidos son:

a) El Social Register: volúmenes que se publican en las principales ciudades de Estados Unidos desde 1888 y en los cuales se incluyen a los miembros de la clase superior, destacando los que ocupan puestos públicos;

b) Las escuelas privadas en donde cursaron sus estudios los miembros de la clase superior en el poder;

c) Los clubes sociales a los que pertenecen dichos miembros;

d) Los bailes de presentación, y

e) La membresía en organizaciones culturales y caritativas.

Los índices anotados llevan a conocer los antecedentes comunes de aquellas personas que están integradas en:

1. Las grandes empresas;
2. Los principales bufetes de abogados;
3. Los patronatos de las fundaciones;
4. Las asociaciones;
5. Las juntas de fideicomisarios de las universidades;
6. El Poder Ejecutivo Federal, y
7. Los militares que representan las instituciones sociales por medio de las cuales se ejerce el poder.³²

Es de fundamental importancia destacar que la élite del poder, empleando la terminología de Mills, debe llevar a cabo como gobierno, las funciones propias de

³² *Idem.*, pp. 203, 209 y ss.

éste. El hecho de que partidarios de se convierta en clase gobernante no implica el idealismo de la clase gobernante sino por unidad. La clase en el poder procura, al cumplir sus funciones públicas que debe realizar, obtener beneficios para ella, así como que al legislar no se afecten sus intereses.

El gobierno debe cumplir un programa que, si bien se lleva a término dentro del marco de su propia ideología, a la vez cumple con un cometido público, que en mucho será la ratificación tácita de su legitimidad.

Lo anterior no debe llevar la idea de que la élite del poder es un grupo homogéneo; dentro de ella existen antagonismos, pero los más importantes se derivan de los intereses económicos en conflicto, resultado de un sistema económico altamente competitivo, pero la misma necesidad de supervivencia de los miembros de la élite, los lleva a aceptar compromisos y restricciones.

Nos dice Morgenthau:

En la base de estos equilibrios de poder existen dos supuestos: primero, que los elementos que serán balanceados son necesarios para la sociedad, o tienen una razón para existir, y segundo, que sin un estado de equilibrio entre estos elementos, uno de ellos logrará la supremacía sobre los otros, invadirá sus derechos e intereses y puede, a la larga, destruirlos. En consecuencia, el propósito de estos equilibrios es el de mantener la estabilidad del sistema sin destruir la multiplicidad de los elementos que lo componen. Si el objeto fuera únicamente la estabilidad por sí misma, podría ser lograda permitiendo a uno de los elementos destruir u oprimir a los otros y ocupar a su vez el lugar de ellos. Pero puesto que el objeto es la estabilidad y la conservación de todos los elementos del sistema, el equilibrio debe estar dirigido a la prevención de que cualquier elemento gane ascendencia sobre los demás.³³

Los intereses de las clases dominantes no se circunscriben a un ámbito nacional. Así como hablamos de una élite de poder en una comunidad dada, al asomarnos al campo internacional nos damos cuenta que el imperialismo económico lleva a una regulación muy particular de la política internacional, pero regida por el mismo denominador común de la política nacional: *Conservar el poder o influir en su distribución.*

Ese imperialismo económico acentúa la pobreza y

³³ Miliband, Ralph. *Op. cit.*, pp. 59 y s. Morgenthau, Hans J. *Op. cit.*, p. 229.

explotación de los productores del follado, que a nivel internacional repesene un sistema a nivel nacional son los grupos marginados. hegemonía imperialismo que lleva a explotar gustos, modo en ores, moral, etcétera. . . , afirmando en esta forma el control, primero económico y luego político, sobre países subdesarrollados, en los cuales la propia élite gobernante va siendo desplazada por quienes representan los intereses extranjeros cuyo poder económico es mayor que el de los nacionales.

Organizaciones políticas

“Estas organizaciones son grupos estructurados, articulados, jerarquizados y adaptados a la lucha por el poder, que expresan los intereses y los objetivos de diversas fuerzas sociales —clases, colectividades locales, agrupaciones étnicas, comunidades de intereses particulares, etcétera, de quienes son precisamente los medios de acción política.”³⁴

Estas organizaciones podemos catalogarlas en dos grandes grupos: el partido político de aparición realmente reciente y los grupos de presión. El primero de éstos tiene como meta el lograr el poder o compartirlo; en cambio los segundos buscan influir sobre los titulares del poder, ejerciendo “presión” sobre ellos, pero su meta no es el logro del poder en sí.³⁵

Generalmente los grupos de presión son parciales en cuanto que buscan afectar la actividad política del Estado, en tal forma que redunde en una utilidad muy particular de acuerdo a sus intereses muy específicos. En toda sociedad hay una gran variedad de grupos que contienden en muy diversos aspectos, y el hecho de organizarse y lograr el reconocimiento del Estado les permite un mayor control dentro de su campo de acción.³⁶ La participación de los grupos de presión no implica que el poder público esté sometido a ellos, sino más bien el logro de un equilibrio en el cual en última instancia, el Estado predomina, incluso, llegado el caso, integrando dentro de su estructura a los representantes de estos grupos. El ejemplo más claro de lo anterior lo encontramos en los líderes sindicales. En la actualidad,

³⁴ Duverger, Maurice. *Op. cit.*, p. 134.

³⁵ Finer, S. A. *El imperio anónimo* (Traducción de Juan Ferrando Badia), Madrid, Editorial Tecnos, 1966, p. 42.

³⁶ Mannheim, Karl. *Ideología y utopía, Introducción a la sociología del conocimiento* (Traducción de Eloy Terrón), Madrid, Editorial Aguilar, 1958, p. 161.

la fuerza de los sindicatos en el equilibrio del poder es ampliamente reconocido.³⁷

Los grupos de presión constituidos bajo la forma de sindicatos, son tan poderosos como los partidos políticos. Además su poder tiende a ser menos responsable, en virtud a no necesitar justificación doctrinaria frente al gran público. El líder cobra su fuerza en la masa de individuos que le apoyan y otras fuerzas o elementos como los empresarios o políticos alimentan su autoridad en el control o manejo de la propiedad, o bien en su carácter que reviste la función electoral de la maquinaria política.

Desde cierto punto de vista los sindicatos se han convertido en organizaciones que eligen y forman líderes, los cuales, si tienen éxito, ocupan un lugar junto a los ejecutivos de las corporaciones dentro y fuera del gobierno, y de los políticos de ambos partidos, la *élite* nacional del poder. Pues una de las funciones que corresponden a los sindicatos —como movimientos sociales y partidos políticos— consiste en tratar de contribuir a la formación del directorio. Como hombres nuevos en el poder, los líderes obreros han llegado últimamente al campo político nacional. . .³⁸

En el caso de México encontramos cómo el gobierno, en la lucha por mantener a los sindicatos dentro del equilibrio de poder, fomenta el centralismo sindical. Las dos terceras partes de los trabajadores sindicalizados pertenecen a la Confederación de Trabajadores Mexicanos —CTM— la cual colabora con el gobierno dentro del sector obrero del Partido Revolucionario Institucional, PRI.³⁹

A pesar de lo anterior, hay que distinguir a los sindicatos como grupos de presión y no como parte en sí de la clase gobernante.

Muchos observadores confunden los signos exteriores del poder de los líderes obreros con la *evidencia* de dicho poder. En un aspecto son, pero en otro no son. *Son* cuando se fundan en el auténtico poder y llevan a él. *No lo son* cuando se convierten en cepos y no otorgan poder. Es bueno recordar

³⁷ Mills, C. Wright. *Poder, política y pueblo* (Traducción de Julieta Campos), México, Fondo de Cultura Económica, 1964, pp. 65 y ss.

³⁸ Mills, C. Wright. *La élite del poder, op. cit.*, pp. 72-75 y 247.

³⁹ González Casanova, Pablo. *La democracia en México*, México, Editorial Era, 1965, p. 13.

que en estas cuestiones no se puede confundir la realidad. El poder es una cosa y viene primero; la situación que el poder trae es cosa distinta y viene después.⁴⁰

A diferencia de los grupos de presión el partido político sí busca el poder.

Weber define el partido político diciéndonos que es: una socialización basada en el reclutamiento libre de los individuos, con el fin de proporcionar a los dirigentes el poder en el seno de un grupo político y a los militantes algunas oportunidades ideales o materiales de realizar objetivos preciosos o conseguir ventajas personales.⁴¹

La principal actividad que realiza el partido político es participar en las funciones electorales ya sea buscando mantenerse en el poder, o lograr éste. Para ello debe seleccionar adecuadamente a los que serán sus candidatos a los puestos públicos. Esta selección está basada en el equilibrio del poder de que hablábamos antes, el unificar previamente a los diferentes intereses en juego. Esto lleva a tener que buscar miembros suficientes para que con su apoyo lleven al triunfo a sus candidatos, ofreciendo a aquéllos ciertas ventajas por su intervención.

Cualquier tipo de dominación es ejercido por un grupo minoritario. No existe un gobierno que pueda ser considerado de *todos para todos*; ni siquiera los regímenes catalogados como democráticos, ya que en cuanto un grupo obtiene el poder, aunque sea en elecciones libres, es una minoría la que lo viene a detentar, la cual tratará de mantener continuidad en el mismo. Aunque cambien las personas, el partido buscará controlar el poder.⁴²

Teóricamente se puede considerar que los partidos políticos se rigen internamente por principios democráticos, pero esto sólo es una apariencia, pues hay un grupo activo minoritario que es el que de hecho selecciona a los candidatos, y también es una minoría la que prepara y lleva a cabo las campañas electorales. La gran mayoría sólo le da legitimidad a la selección hecha por los verdaderos líderes minoritarios que controlan el partido.⁴³

⁴⁰ Mills, C. Wright. *La élite del poder*, op. cit., p. 248.

⁴¹ Borgatta, Edgar F. y Meyer, Henry J. (Editores) *Social Control and the Foundations of Sociology*, Boston, Beacon Press, 1959, p. 228.

⁴² Freund, Julien. *Op. cit.*, pp. 191 y ss.

⁴³ Dahl, Robert. *Op. cit.*, p. 105.

Los seguidores y partidarios de los líderes políticos siguen a éstos no por el idealismo en sí que encierra la participación política, sino por intereses muy específicos que para lograrlos los obliga a una fuerte disciplina y sometimiento del grupo minoritario que controla el poder.⁴⁴ Sobre esto nos dice Weber en su famoso estudio de *La política como vocación*:

Los partidarios y seguidores de un líder político, buscan además de los intereses muy específicos del grupo político, el lograr obtener el control y distribución de cargos que se otorgan como pago a los servicios prestados. Esto último ha sido muy codiciado, y el crecimiento de la burocracia —debido a la ampliación de la administración pública— ha creado en gran escala puestos que representan a sus titulares una forma de asegurar su porvenir; por lo tanto, el partidario político busca, por medio de su apoyo a un candidato, el obtener algún empleo.⁴⁵

El periodismo y el partido político son los mejores medios para colocarse, pero también puede buscarse acomodo en la administración, en las organizaciones, en los sindicatos, en las cámaras de comercio, etcétera. El político —principalmente el funcionario de partido y el periodista— no sólo buscan obtener con su participación en la actividad pública la retribución material sino, además, el reconocimiento social —aunque públicamente se le califica de inmoral— que trae aparejado el sentimiento de poder, el ejercer influencia sobre las personas, el poder participar en los hechos históricos.⁴⁶

Se va elaborando un sistema selectivo de los participantes de la política, que permite el ingreso a la maquinaria política a sólo aquellas gentes que se identifiquen y acepten las reglas del juego, sin tener la menor posibilidad de que se filtren al partido personas que puedan amenazar los intereses de la clase gobernante que lo forma.⁴⁷ El partido ha adquirido su gran arraigo en el presente siglo, sobre todo en los sistemas pluralistas en donde el Estado los reconoce.⁴⁸ A pesar de la existencia de varios partidos dentro de un sistema político, la oposición que se da entre ellos revestida de una

⁴⁴ Maquiavelo, Nicolás. *El príncipe*, Madrid, Editorial Espasa Calpe, S. A., 1957, p. 82.

⁴⁵ Weber, Max. *El político y el científico*, Introducción de Raymond Aron, Madrid, Alianza Editorial, pp. 99 y ss.

⁴⁶ Freund, Julien. *Op. cit.*, p. 152.

⁴⁷ Mills, C. Wright. *La élite del poder*, op. cit., pp. 234-242.

⁴⁸ Finer, S. A. *Op. cit.*, p. 60

ideología, no se presenta más que en la lucha de intereses predominantemente económicos, incluso los llamados partidos de oposición juegan con estas mismas reglas. Sobre éstos, en el caso particular de México nos dice González Casanova:

Los partidos de oposición que han luchado en forma permanente sólo han llegado en realidad a constituir grupos de presión, más o menos numerosos, cuyos dirigentes tienen plena conciencia de que en el momento de lanzarse a una elección de gobernador, senador o presidente, están avocados a perderla. Si se lanzan, en esas circunstancias extrañas, es porque la lucha política, y el fracaso previsto, les permite obtener en cambio algunas plazas de diputados o presidentes municipales, cosa relativamente reciente y, sobre todo, la consideración del gobierno hacia el grupo dirigente, consideración que se manifiesta en forma de contratos, prestaciones o servicios. Una razón más que los induce a este tipo de luchas, pérdidas de antemano, es la preparación política de sus miembros, para futuras contiendas, en que la ocasión de triunfar sea más propicia.⁴⁹

¿Hacia dónde va la democracia?

La pregunta imperativa que se plantea después de leer los incisos anteriores de esta parte de nuestro ensayo, es si realmente podemos hablar de sistemas democráticos y hacia dónde nos llevan éstos.

La democracia, en sentido ideológico, representa un sistema político en el que teóricamente todos los miembros que forman una comunidad, llenando ciertos requisitos jurídico-formales, pueden participar en la vida pública de su país.⁵⁰

A pesar de haber expuesto cómo en los países democráticos se han constituido élites gubernamentales, que a través de las ideologías controlan y legitiman el sistema, en estos regímenes se puede encontrar la forma de participar y presionar, dentro del orden jurídico reconocido, para tratar de modificar las situaciones imperantes. Hay un margen, que debe ser utilizado, que es lo que distingue a una democracia de una dictadura, y ese margen es la posibilidad jurídica de participar en la vida pública de los países por medio de los par-

tidos políticos. Sobre esto podemos decir, siguiendo a Weber, que no es que la democracia sea la cristalización de ciertas ideas, verbigracia: ley natural, igualdad entre los hombres, etcétera. En realidad lo valioso que aporta este sistema es la formación y selección de los líderes, los que, en última instancia, vendrán a dirigir y a controlar la maquinaria política. Esto trae como consecuencia que la democracia adquiera un carácter burocrático, pero es la única alternativa si se quiere tener líderes eficientes que respondan al sistema.

Es en los partidos políticos donde se basa el valor intrínseco de la democracia. Debe haber una plena libertad en la lucha para obtener votos y también una libertad de organización, de la que resultará la formación de líderes políticos que tengan un profundo sentido de responsabilidad.⁵¹

Desgraciadamente, uno de los problemas más serios que encontramos en la evolución de los sistemas democráticos es que, aunque existe un margen legal reconocido por el Estado para la participación política de los individuos, éstos no participan. Ya Alexis de Tocqueville escribió en su libro *Democracy in America* que uno de los problemas más serios del sistema democrático era la apatía e indiferencia de las masas para participar organizadamente en la política. Este autor consideraba que esta falta de politización llevaría a una estructura burocrática en la que el Estado se constituiría en el único poder centralizado, con un poder al que ningún grupo podría oponerse.⁵² Además hay una tendencia creciente por parte de los gobiernos para despolitizar a las personas, lo que lleva de hecho a que la participación política sólo se dé en una minoría, únicamente un pequeño grupo tiene la preparación y visión suficientes para sacar ventaja de las reglas del juego, que le permiten participar. Nos dice Dahl que "esencialmente", parece haber tres razones por las cuales el individuo no se implica en asuntos políticos:

"1. Un individuo probablemente no se mete en la política si valora poco las recompensas que puede ganar de implicarse en asuntos políticos en comparación con las recompensas esperadas en otros tipos de actividad humana;

⁴⁹ Gerth, Hans y Mills, C. Wright. *From Max Weber Essays in Sociology*, New York, A. Galaxy Book, Oxford University Press, 1958, p. 38.

⁴⁹ González Casanova, Pablo. *Op. cit.*, p. 12.

⁵⁰ Dahl, Robert A. *Análisis sociológico de la política* (Traducción de Antonio de P. Kühlman), Barcelona, Editorial Fontanella, S. A., 1968, pp. 15 y ss.

⁵² Mencionado por Lipset, Seymour M. *Political Man, The Social Bases of Politics*, U.S.A., Anchor Books, 1963, pp. 7 y ss.

“2. Un individuo probablemente no se mete en la política si piensa que la probabilidad de influir en el resultado de los acontecimientos y de cambiar el equilibrio de las situaciones por medio de su actividad política es baja, y

“3. Es improbable que un individuo se meta en política si cree que el resultado será relativamente satisfactorio para él sin su intervención”.⁵³

En los casos que Dahl señala, implica una decisión consciente de la persona a no participar específicamente en el campo político. Pero existen miles de personas que participan, sobre todo en los regímenes pluralistas en las elecciones, sin tener una clara conciencia del porqué y del cómo de su participación.

Lipset ha hecho un estudio sobre cuáles son los factores sociales que afectan los índices de votos electorales; éstos son:

1. *La influencia que tiene la política gubernamental en el individuo*

- a) Ser empleado gubernamental;
- b) Estar expuesto a presiones económicas del gobierno;
- c) Tener restricciones económicas del gobierno;
- d) Que la política del gobierno afecte las creencias morales y religiosas de las personas;
- e) Disponer de varias alternativas políticas, y
- f) Pasar por situaciones de crisis.

2. *Acceso a la información:*

- a) Apreciación correcta de la política del gobierno;
- b) Experiencia y formación para obtener una mayor comprensión de la información;
- c) Contactos y relaciones, y
- d) Tiempo para pensar.

3. *Presión de grupos para votar:*

- a) Control y no privilegios;
- b) Amplitud de la organización política en las clases;
- c) Falta de contactos sociales, y
- d) Normas de grupo que se oponen a la votación.

4. *Actitudes conflictivas:*

- a) Intereses encontrados;
- b) Informaciones antagónicas, y
- c) Presiones en conflicto de los diversos grupos.

Resumiendo el cuadro anterior encontramos cuatro proposiciones que se dan cuando un grupo o partido obtiene un gran número de votos, éstas son:

- a) Cuando los intereses del grupo se ven fuertemente afectados por la política del gobierno;
- b) Si el grupo tiene acceso a la información que le permita conocer la relevancia de las decisiones políticas que puedan afectarlo;
- c) El estar expuesto a presiones sociales que demandan el voto, y
- d) Si el grupo no tiene la presión de diferentes partidos para votar en una dirección específica.⁵⁴

Además de los factores anteriores, los científicos de la política han encontrado que la actitud democrática, o en su caso la actitud autoritaria que se refleja en la forma específica de participación política, depende en mucho del carácter personal del individuo, de su concepto sobre la vida y la sociedad. Siguiendo nuevamente a Dahl, expondremos a continuación un breve resumen sobre los caracteres sobresalientes de la llamada personalidad democrática y la autoritaria.

Nos dice dicho autor que entre los investigadores recientes de las ciencias políticas que tratan de esta cuestión, existe un grado extraordinario de acuerdo sobre los valores, actitudes, opiniones y rasgos de carácter que ayudan a mantener a un sistema democrático. Las actitudes más importantes son las que se tienen hacia sí mismo, hacia los demás, hacia la autoridad, hacia la comunidad y hacia los valores:

- 1. *Hacia sí mismo.* Una creencia en el valor y en la dignidad de sí mismo;
- 2. *Hacia los demás.* Una creencia en el valor y en la dignidad de los demás;
- 3. *Hacia la autoridad.* El hecho de dar importancia a la autonomía personal y un cierto distanciamiento o hasta desconfianza de la autoridad poderosa; en con-

⁵³ Dahl, Robert A. *Análisis sociológico de la política*, op. cit., pp. 74-77.

⁵⁴ Lipset, Seymour. *Op. cit.*, p. 190.

traste con el autoritario, la ausencia de una necesidad de dominar o someter;

4. *Hacia la comunidad.* Franqueza, pronta aceptación de diferencias, buena voluntad hacia compromisos y cambios, y

5. *Hacia valores.* La persecución de varios valores en vez de un objetivo individual que lo consume todo, y una disposición de compartir en vez de acumular y monopolizar.

El mismo autor continúa diciéndonos que a partir del año de 1950 se ha llevado a cabo una gran cantidad de trabajo de investigación sobre las características de un síndrome denominado la "personalidad autoritaria". A una persona de personalidad autoritaria se le atribuyen las siguientes características:

1. *Convencionalismo.* Adhesión rígida a los valores convencionales de la clase media;

2. *Sumisión autoritaria.* Actitudes de sumisión, desprovistas de crítica, con respecto a las autoridades morales idealizadas del grupo propio;

3. *Agresión autoritaria.* Tendencia de vigilar y condenar, rechazar y castigar a las personas que violan valores convencionales;

4. *Anti-intracción.* Oposición a lo subjetivo, lo imaginativo, lo delicado de espíritu;

5. *Superstición y estereotipia.* La creencia en determinantes místicos del destino del individuo; la disposición de pensar en categorías rígidas;

6. *Poder y dureza.* Preocupación con las dimensiones dominio-sumisión, fuerza-debilidad y jefe-subordinado; identificación con personalidades del poder; afirmación exagerada de la fuerza de la rigidez;

7. *Destruktividad y cinismo.* Hostilidad generalizada, envilecimiento de lo humano;

8. *Proyectividad.* La disposición de creer que en el mundo ocurren cosas alocadas y peligrosas; la proyección anterior de impulsos emocionales inconscientes, y

9. *Sexo.* Una preocupación exagerada por conductas sexuales.⁵⁵

Aceptando que se puede clasificar la actitud de las personas en democráticas y autoritarias, debemos estudiar cuáles son las posibilidades que la estructura socio-

⁵⁵ Dahl, Robert A. *Análisis sociológico de la política*, op. cit., pp. 108 y ss.

económica del sistema capitalista que estamos viviendo otorga al desarrollo de las mismas.

Al hablar del sistema capitalista vamos a incluir dentro del mismo a los países comunistas, pues en muchos aspectos sus estructuras económicas coinciden y para los efectos de este ensayo el concepto que de capitalismo daremos a continuación, puede abarcar a ambos sistemas.

Si nosotros quisiéramos clasificar muy específicamente a los países en capitalistas y comunistas, encontraríamos que el capitalismo en muchos aspectos, sobre todo de superestructuras, varía entre sí, así como también podemos hacer la misma observación de los países comunistas. A pesar de estas diferencias que no dejamos de reconocer, creemos que podemos hacer una concepción que abarque en mucho a ambos sistemas.

Fromm nos dice al respecto:

El método industrial de producción, tal como se ha desarrollado en las últimas décadas, se basa en la existencia de grandes empresas centralizadas controladas por una élite administrativa, y en las cuales cientos de miles de trabajadores y empleados laboran juntos, armónicamente y sin fricciones. Este sistema burocrático industrial modela el carácter de los burócratas, así como el de los obreros. También modela sus pensamientos. El burócrata es conservador y renuente a afrontar riesgos. Su deseo principal es progresar, avanzar y la mejor manera en que puede lograrlo es evadiendo toda decisión arriesgada y dejándose conducir por el interés en el funcionamiento adecuado de la organización como su principal guía. Los obreros y empleados, por su parte, tienden a sentirse satisfechos con formar parte de la organización siempre y cuando las recompensas materiales y psicológicas sean suficientes para justificar tal actitud. Sus propias organizaciones sindicales se asemejan en muchos aspectos a las de su industria; organizaciones en gran escala, puestos directivos burocráticos y bien pagados, escasa participación activa del miembro individual. El desarrollo de la industria en gran escala se acompaña del desarrollo de un gobierno y fuerzas armadas centralizadas y organizadas en gran escala, los cuales siguen los mismos lineamientos y principios que guían a las corporaciones industriales. Este tipo de organización social conduce a la formación de élites comerciales, gubernamentales y militares, y hasta cierto grado, de élites sindicales. Las élites comerciales, gubernamentales y militares están estrechamente entrelazadas entre sí en cuanto a personal, a actitudes y a formas de pensar se refiere. A pesar de las diferencias políticas y sociales entre los países "ca-

pitalistas” y la “comunista” Unión Soviética, la manera de sentir y de pensar entre sus respectivas élites es similar, precisamente debido a que el método básico de producción también es similar.⁵⁶

Como vemos, la personalidad que tiende a configurar este tipo de estructura económica es la autoritaria. Hombres dóciles, fáciles de manejar, con una aprehensión de consumir, con valores y gustos preestablecidos, que a pesar de que por medio de las ideologías se les hace creer en su libertad, en realidad son conducidos sutilmente para obtener de ellos un total sometimiento al régimen político y económico imperante. Son seres enajenados, sin conciencia de esa realidad, pero que la defienden a todo trance; son conservadores, convencionales, sumisos, productivos, antirreceptivos y, a pesar de ello, precisamente como resultado de esa enajenación, se sienten perdidos en cuanto se separan un mínimo de las costumbres y modos de comportamiento que imperan en su sociedad; su meta, producir y consumir; por lo tanto, a pesar de ser hombres masas, en realidad son como el personaje de Hese, lobos esteparios que no tienen ninguna comunicación con sus semejantes, no han sido educados para ello, sino sólo para obtener *éxito*: Mills nos dice:

...Una sociedad considerada en sus más altos círculos y en sus niveles medios como una red de hábil ilegalidad, no produce hombres con un sentido moral íntimo; una sociedad que es sólo acomodaticia no produce hombres de conciencia. Una sociedad que reduce el significado de la palabra “éxito” al de hacer dinero y que condena el fra-

⁵⁶ Fromm, Erich. *Más allá de las cadenas de la ilusión* (Traducción de Enrique Martínez Herrero), México, Hnos. Sucs., S. A., 1964, pp. 120 y ss.

caso como el peor de los vicios, elevando el dinero al nivel de valor absoluto, producirá el agente avisado y el negocio dudoso. Bienaventurados los cínicos porque sólo ellos tienen lo necesario para triunfar...⁵⁷

Los sistemas educacionales son una proyección más de la estructura política económica. La educación se ha hecho política; no es el medio por el cual el individuo se realiza vocacionalmente, sino el instrumento político-económico que troquela la personalidad anónima que requiere el sistema, un hombre-cosa, un hombre-masa, un autómatas que produzca y consuma lo que se le ordena, sus necesidades son creadas de antemano y se le somete a ellas. Por lo que vemos, este sistema está muy lejos de ser democrático. Sin voluntad y pensamiento propios, el hombre está llegando al *Mundo Feliz* de Huxley.⁵⁸ Los intereses económicos políticos no respetan la dignidad humana, pasan sobre ella utilizando al hombre como un medio. En particular, sobre el poder podemos decir que estos sistemas nos llevan a un centralismo oligárquico en donde el gobierno está controlado por un grupo minoritario, quien para legitimarse en la opinión pública convoca a elecciones, pero en donde los sucesores del poder no alteran las directrices del sistema, en donde cada día las estructuras económicas someten el poder político.

Para concluir este ensayo podemos decir que las profecías de Robert Michels sobre la configuración oligárquica de las democracias occidentales, se han cumplido.⁵⁹

⁵⁷ Mills, C. Wright. *La élite del poder*, op. cit., p. 322.

⁵⁸ Huxley, Aldous. *Un mundo feliz* (Traducción de Luys Santa Marina, México, Editorial Diana, S. A., 1964.

⁵⁹ Michels, Robert. *Los partidos políticos* (Traducción de Enrique Molina de Vedia), Buenos Aires, Argentina, Editorial Amorrortu, 1969.